

Liturgia Dominical

DOMINGO 5º DE CUARESMA.
CICLO A

(29-III-2020) AÑO XXXIX. Nº 2417



“DOMINGO DE LÁZARO”

Domingo de Lázaro, así se le llama a este quinto de Cuaresma por el evangelio que se proclama y que tiene su anticipo profético en la lectura de Ezequiel.

Con el bautismo se realiza el primer paso de la muerte a la vida para vivir del Espíritu del Resucitado; la resurrección de Lázaro es garantía de la vida nueva de la que vivirá el cristiano en virtud del don del Espíritu.

La oración colecta de este día es de nueva composición y se inspira en la Oración “**ad pacem**” del cuarto domingo de Pascua de la liturgia hispano-mozárabe; es el misterio del amor el que mueve a Jesús a entregarse a la muerte.

Las oraciones sobre las ofrendas y para después de la comunión, no hacen referencia al itinerario bautismal que se está recorriendo pero no sucede así con el prefacio. Es un buen comentario mistagógico al evangelio proclamado. El embolismo del mismo se encuentra en el Sacramentario Gregoriano. En este domingo, y por medio de este texto, se nos va preparando para celebrar el misterio de la Pascua de Cristo. En dicho evangelio, Jesús, se presenta como dador de vida; la razón es muy sencilla, él es la vida y el Padre le ha dado poder para donarla (Jn 1, 13); él la regala movido por la compasión que se expresa en el llanto por su amigo muerto. En el himno “**Creator alme siderum**”, para las vísperas de Adviento, se celebra que el Hijo de Dios: “*Il-*

vado de su inmensa compasión se hizo medicina para un mundo que agonizaba”.

Esta vida, encarnada en la persona de Jesús, el hijo de María, se revela y comunica por medio de la palabra (Jn 6, 63.68) y el signo (Jn 5, 36) tal como el Maestro realizó con Lázaro. En el “**Catecismo de la Iglesia Católica**” en el número 1115 se afirma: “*Las palabras y las acciones de Jesús durante su vida oculta y su ministerio público eran ya salvíficas. Anticipaban la fuerza de su misterio pascual. Anunciaban y preparaban aquello que Él daría a la Iglesia cuando todo tuviese su cumplimiento. Los misterios de la vida de Cristo son los fundamentos de lo que en adelante, por los ministros de su Iglesia, Cristo dispensa en los sacramentos, porque “lo [...] que era visible en nuestro Salvador ha pasado a sus misterios” (San León Magno, Sermo 74, 2) y san Agustín dirá: “Se une la palabra a la materia, y se hace el sacramento” (In Iohannis evangelium tractatus 80, 3).*

Resumiendo, el prefacio de este día nos ofrece dos importante temas para poder desarrollar en la homilía:

a) *Jesús es sacramento de la vida divina. La actitud compasiva de Jesús frente a la miseria humana representada en la muerte de Lázaro es principio del don de la vida nueva que se nos ofrece en los sacramentos de la iniciación cristiana.*

DELEGACIONES DE

LITURGIA: Astorga, Ávila, Burgos, Ciudad Rodrigo, León, Osma-Soria, Palencia, Salamanca, Segovia, Valladolid y Zamora.

DELEGACIÓN CENTRAL:

C/ Martínez del Campo, 7
09003 Burgos
Telf. 947 26 15 17
E-mail: delegacion.liturgia@archiburgos.es

Depósito legal: BU-594. - 1981



b) *Los sacramentos son fuente de vida divina.* La encarnación de Cristo se prolonga en la Iglesia y en su economía sacramental para regalarnos la luz de la fe que nos lleva a vivir una

vida nueva como fruto de la Pascua del Señor.

José Luis González Vázquez.
OVIEDO

INTRODUCCIÓN

A LA LITURGIA DE LA PALABRA

Evangelio: Jn 11,1-45

La liturgia de este domingo nos prepara para el misterio pascual de Jesús, ahora ya inminente, hablándonos de victoria sobre la muerte. En el evangelio hodierno, Jesús anticipa su propia victoria sobre la muerte, y se revela como Señor de la vida y vencedor de la muerte. La importancia de la resurrección de Lázaro, la última y también la mayor acción de potencia de Jesús, se subraya porque a diferencia de otras, Jesús no realiza primero el signo y luego lo explica en un coloquio posterior con sus discípulos, sino que antes les prepara para este milagro que está por realizar. Jesús intuye cuál es la finalidad de la enfermedad de su amigo Lázaro: "Esta enfermedad no es para la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella" (v. 4). Su finalidad apunta directamente a sus discípulos: "Para que creáis" (v. 15). Todos los que acompañan a la familia de Lázaro, por su muerte, son y se muestran impotentes ante su muerte. No así Jesús. Aún Marta deberá profundizar en su fe en Jesús. Sale a su encuentro y le dice: "Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano". Marta cree también en la resurrección de los muertos en el último día. Pero Jesús le va a demostrar que la resurrección viene de Él: "Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?" (vv. 25-26). Jesús, hasta ahora, se ha autodenominado como pan, agua, luz, buen pastor, es decir, ha referido a sí las realidades de las que necesariamente depende nuestra existencia diaria; afirmando que, del mismo modo, nosotros dependemos de Él para la vida eterna. Ahora manifiesta abierta-

mente que Él vence la muerte y da la vida eterna. Con ello demuestra que la muerte no constituye un límite para Él, sino que tiene poder sobre ella. Si bien, su don verdadero no es una vida terrena que se prolonga siempre, sino la vida en eterna comunión con Dios. Por primera vez, el evangelista menciona la oración de Jesús (cf. 12,27-28; 17,1-26). El contenido de esta oración es la acción de gracias por la escucha. Jesús tiene certeza de su unión con el Padre y no necesita, por ello, de ningún signo de poder. Lo que realmente le mueve es que la gente crea, y por esto da gracias al Padre. Solo si creen en Él, puede cumplir la obra para la que ha sido enviado (cf. evangelio del domingo pasado: Jn 9,4): la salvación del mundo.

Profeta: Ez 37,12-14

El pueblo de Israel en el destierro padece una pesadumbre semejante a la de las hermanas de Lázaro. Su esperanza se ha desvanecido. Su situación es como la de unos huesos calcinados por el sol del desierto. Es decir, están vivos, pero es como si estuviesen muertos, pues han perdido la esperanza. En medio de este contexto se proclama la iniciativa divina de sacarlos de sus sepulcros (imagen del exilio), para introducirlos de nuevo a la tierra. Es decir, se anuncia la recreación del pueblo ("pondré mi espíritu en vosotros y viviréis") y el restablecimiento de la promesa ("os estableceré en vuestra tierra"), posibles gracias a la efusión del Espíritu de Dios.

Salmo responsorial: Sal 129, 1b-2.3-4.5-7ab.7cd-8 (R/.: 7cd)

El salmista humildemente se reconoce pecador, eleva su plegaria sabiendo también que Dios es el Dios de la mi-

*José Luis
Barriocanal
Gómez*

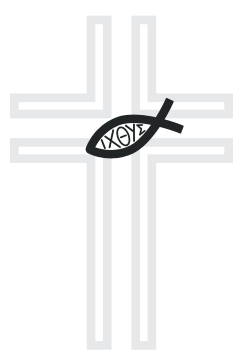
*Facultad
de Teología.
BURGOS*

sericordia y del perdón, que no lleva cuentas de los pecados.

Apóstol: Rm 8,8-11

La vida de Dios es ya realidad en los que creen en Cristo porque han recibido el Espíritu, que actúa en ellos como germen de vida nueva. Estamos ante uno

de los capítulos del Nuevo Testamento que ofrecen una honda reflexión sobre la acción del Espíritu Santo. El cristiano es aquel que es habitado por el Espíritu de Cristo y, por tanto, se deja conducir por este mismo Espíritu; y, así, alcanza la eterna comunión con Dios, aunque tenga que pasar por la muerte.



SUGERENCIAS PARA LA HOMILIA

Yo mismo abriré vuestros sepulcros...

Estamos celebrando el último domingo de la Cuaresma. Tocamos ya con los dedos la Semana Santa. Y tenemos muy cerca la Pascua, el gran momento, la gran fiesta de los cristianos. El signo que aparece en nuestro camino cuaresmal, en la Palabra de Dios de este domingo es la VIDA. La resurrección de Lázaro no nos afectaría si el *quitad la losa* supusiera solamente un suplemento de vida terrenal. No, la resurrección de Lázaro nos habla de que Dios es el Señor de la Vida, y que tiene poder sobre la muerte. Y lo demostrará plenamente con la resurrección de Jesús, de la cual todos participaremos.

El texto de Lázaro es un texto conocido. Cuando empezamos a leerlo ya conocemos el desenlace. Pero es importante fijarse en los detalles. La Palabra de Dios es una palabra VIVA, tanto que nunca se quedará estéril, siempre nos descubrirá algo nuevo, algo en lo que podamos reconocernos, y algo que pueda enriquecer nuestra vida. Hoy nos vamos a fijar en dos detalles que pueden ser interesantes en este momento de la Cuaresma y útiles siempre en nuestra vida cristiana.

La oración de Jesús y nuestra oración

Jesús no hace nada sin rezar antes (esto sería un buen propósito para nuestra vida). Jesús, delante de la tumba de Lázaro, levanta los ojos al cielo y da gracias al Padre porque siempre le escucha. Y le pide que devuelva a Lázaro a la vida. Y ocurre. Esto nos puede recordar a aquel otro momento en el que Jesús les decía a sus discípulos que si su fe fuera como la de un grano de mostaza, serían capaces de mover montañas. Lo que nos ocurre muchas veces cuando rezamos es que nos falta convicción, nos falta fe, nos falta creernos que es posible. Otras veces nuestra oración puede estar mal orientada, porque hemos de reconocer que en muchas ocasiones pedimos más lo que queremos, que lo que realmente necesitamos. También puede haber en nuestra oración mucha palabrería y discurso y poca escucha, por eso uno de los consejos de Jesús es *cuando oréis no seáis como los escribas*. Tenemos que convencernos de que a Dios no tenemos que convencerle de nada. La clave de la oración es sencillamente ponerse a la escucha. Tristemente puede ocurrir y ocurre que nuestra oración sea egoísta, porque sólo pedimos para nosotros, para nuestro interés, y Jesús nunca oró así. Es más, nos enseñó a rezar diciendo que Dios es nuestro Padre y que todos nosotros somos hermanos. Nuestras necesidades nos hacen olvidar las necesidades de los demás.

La fe de Marta... nuestra fe

Muchas veces cuando perdemos a un ser querido nuestra fe se tambalea. Y a Marta también le pasó. Pero allí estaba Jesús, muy cerca de ella, en ese momento

Alejandro
Castillo
Urquijo

SANTANDER



difícil para decirle: *Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?* Una pregunta parecida les había hecho antes a la samaritana y, el domingo pasado, al ciego de nacimiento, ¿lo recordáis?: *¿Crees tú en el Hijo del hombre? ¿Y quién es, Señor para que crea en él? Lo estás viendo: el que te está hablando, ese es. Él dijo: Creo Señor.* Y se postró ante él. Los tres responden afirmativamente: “Creo”. Marta le dice que sí, pero después vuelve a dudar. Y Jesús le vuelve a decir: *¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios? ¿Cuántas veces necesitamos nosotros oír estas palabras de Jesús para que nuestra fe no se tambalee, ni siquiera ante la muerte?* Este pasaje nos predispone a celebrar la Pascua, la resurrección de Jesús, la VIDA con mayúsculas. Pero, si esto no entra en nuestro corazón y hasta lo más hondo de nuestra vida, no podremos celebrar nada. Marta somos todos. Pero no olvidemos que, al final, Jesús llevó a muchos de los que estaban allí a creer en él, y, a Marta, con más fuerza que antes.

Alejandro
Castillo
Urquijo

SANTANDER

La Cuaresma sigue teniendo el propósito de acercarnos más a Dios, de que tengamos más ratos de “conversación” con Él (de oración, vamos) y de que esos ratos hagan posible que “cambemos el corazón” (conversión) y que nuestra fe se fortalezca para darnos cuenta de que es un Dios vivo, el Dios de la Vida. El Dios que por amor nos dio la vida para amarnos eternamente. Lázaro, Marta y María, que eran sus amigos, nos ayuden a crecer en amistad con Él y a cuidar más nuestros encuentros en la oración, en la Eucaristía, en su Palabra y en nuestros hermanos, para que nuestra fe en Jesús crezca cada día.

LA VOZ DE LOS PADRES

El poder del Señor



Así se proclamaba el poder de Cristo. No es tan admirable que él hiciera milagros mientras todavía vivía como el hecho de que, tras su muerte, los demás los hicieran en su nombre, mayores que él. Esto era, sin duda, una prueba irrefutable de su resurrección...

La fe es un bien muy grande cuando procede de una mente fervorosa, de un amor grande y de un alma ardiente. Manifiesta que seguimos las enseñanzas verdaderas, oculta la simplicidad humana, deja de lado los razonamientos terrenos, se detiene en el conocimiento de las cosas del cielo, y, sobre todo, lo que la sabiduría humana no puede descubrir ella lo alcanza y lo regula. Tengamos fe, entonces, y no nos fiemos de nuestros propios razonamientos. Dime, ¿por qué los griegos no fueron capaces de descubrir nada acerca de Dios? ¿Acaso no tenían conocimiento de toda la sabiduría pagana? ¿Por qué no pudieron aventajar a pescadores, a mercaderes y a personas iletradas? ¿No es, acaso, porque aquéllos lo confiaban todo a la razón, y éstos, a la fe? Es por ello por lo que éstos prevalecieron sobre Platón y Pitágoras, y, en realidad, sobre todos los que se hallaban en el error. Superaron a quienes estaban familiarizados con la astrología, las matemáticas, la geometría y la aritmética, y a quienes habían tenido una educación completa



Sección a cargo
de Agustín
Burgos
Asurmendi.

BURGOS